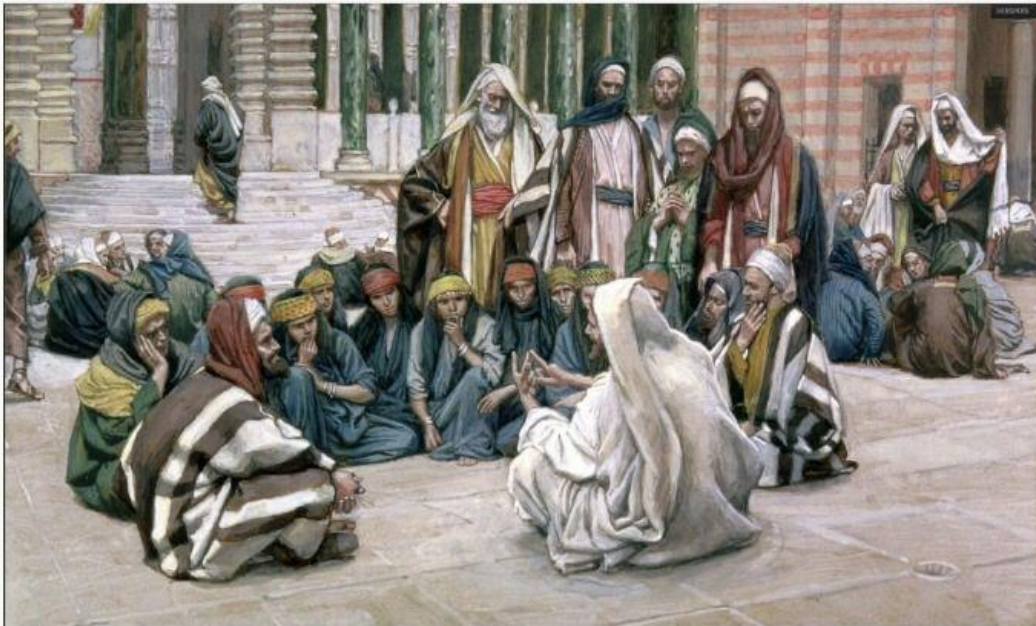


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Mateo 23,13-22

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Entonces Jesús se dirigió a la multitud y a sus discípulos y les dijo: 13 «¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas, porque cierran a las personas el Reino de los cielos, no entran ustedes ni dejan entrar a los que tratan de hacerlo!

15 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas, porque recorren mar y tierra para convertir a uno, y, una vez que lo logran, lo hacen dos veces más digno de la Gehena que ustedes!

16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos, que afirman: “Jurar por el Santuario no obliga, pero jurar por el oro del Templo sí obliga”. 17 ¡Ne-

cios y ciegos! ¿Qué es más valioso, el tesoro o el Santuario que santifica al tesoro? 18 Ustedes también afirman: “Jurar por el altar no obliga, pero jurar por la ofrenda que está sobre el altar sí obliga”. 19 ¡Ciegos! ¿Qué es más valioso, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? 20 Así pues, el que jura por el altar, jura por todo lo que está sobre él; 21 el que jura por el Templo, jura por quien habita en él; 22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

Palabra del Señor

Comentario al texto

Los principales oponentes de Jesús son ahora los fariseos y maestros de la Ley. Varias veces Mateo los menciona juntos, identificándolos como dirigentes judíos. La oposición de los dos grupos, que comenzó con Juan Bautista (Mt 3,7), continuó con fuerza creciente (Mt 5,20; 9,3.11; 12,1-42), desembocando en reprobación total en este pasaje. Aunque no todos los fariseos se identifican con un legalismo exacerbado, sin embargo sí hubo fuertes choques entre algunos de estos y Jesús. La destrucción de Jerusalén (70 d. C.), que marcó el fin de casi todos los grupos judíos, fortaleció al fariseísmo. La comunidad cristiana llegó a ser entonces la única opositora al judaísmo fariseo, y la tensión alcanzó su etapa crítica en el tiempo en que se redacta Mateo. Estos reproches son siete «¡Ay de ustedes...!» (número de perfección), al estilo de los «ayes» proféticos (Is 5,8-25 Hab 2,6-20), son el punto culminante de esa tensión entre el Mesías y los líderes judíos. Jesús los denuncia por aparecer como maestros y pastores, pero son guías ciegos que comparten la culpabilidad con los asesinos de los profetas.

La expresión literal «Lleven a plenitud la medida de sus padres» (Mt 23,32) merece -por lo compleja- una explicación. Parece tratarse de una expresión irónica con la que Jesús reprocha con sarcasmo el comportamiento de fariseos y maestros de la Ley, porque es semejante al de sus antepasados. Los padres establecieron una medida de pecados y los hijos se comportan de tal modo que alcanzan la misma medida: si los padres asesinaron, ahora los hijos se esfuerzan por asesinar. La expresión de Jesús tiene similitud con la medida de los pecados de algunos textos proféticos (Am 4,4; Jr 7,21). El calificativo «hipócrita» para fariseos y maestros de la Ley es la contraparte de la justicia o el hacer el plan salvador querido por Dios que debe distinguir a los discípulos del Mesías (Mt 5,20). Los cristianos que viven con autenticidad su vida de fe tienen a Dios como único Padre y a Cristo como su único Maestro.

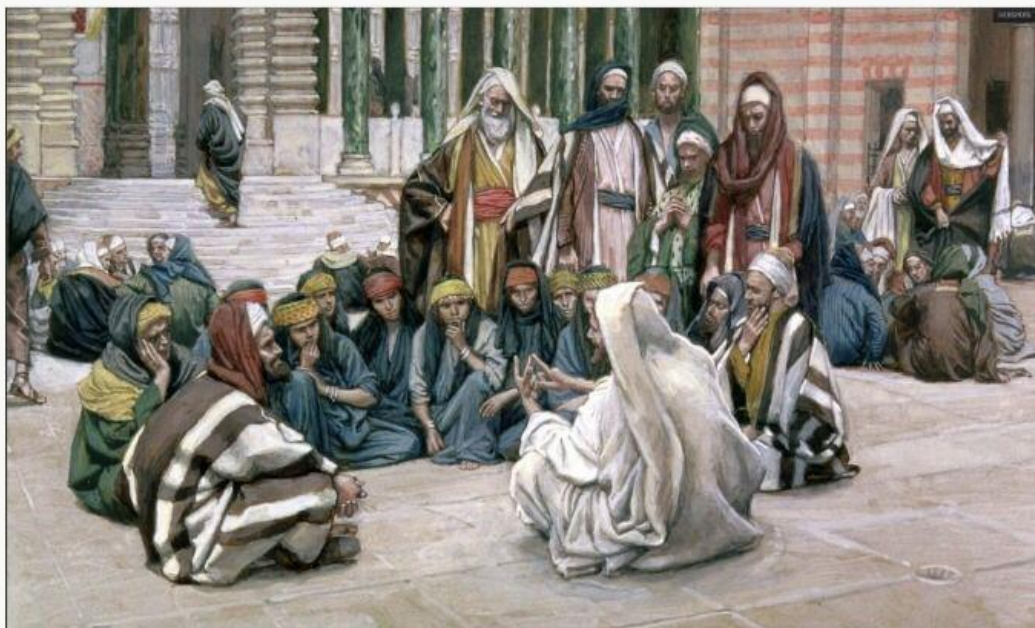


Para meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. ¿Por qué Jesús trata a los fariseos de hipócritas y ciegos?
3. ¿Con cuál de las afirmaciones de Jesús contra los fariseos nos sentimos identificados? ¿de qué manera las podemos erradicar de nuestras vidas y nuestra comunidad?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Mateo 23,13-22

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Entonces Jesús se dirigió a la multitud y a sus discípulos y les dijo: 13 «¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas, porque cierran a las personas el Reino de los cielos, no entran ustedes ni dejan entrar a los que tratan de hacerlo!

15 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas, porque recorren mar y tierra para convertir a uno, y, una vez que lo logran, lo hacen dos veces más digno de la Gehena que ustedes!

16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos, que afirman: “Jurar por el Santuario no obliga, pero jurar por el oro del Templo sí obliga”. 17 ¡Ne-

cios y ciegos! ¿Qué es más valioso, el tesoro o el Santuario que santifica al tesoro? 18 Ustedes también afirman: “Jurar por el altar no obliga, pero jurar por la ofrenda que está sobre el altar sí obliga”. 19 ¡Ciegos! ¿Qué es más valioso, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? 20 Así pues, el que jura por el altar, jura por todo lo que está sobre él; 21 el que jura por el Templo, jura por quien habita en él; 22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

Palabra del Señor